

# Instantáneas

## De la conmemoración de la Reforma Universitaria a un programa de renovación historiográfica

Como era esperable, durante todo 2018 los cien años del estallido de la Reforma Universitaria trajeron diversos eventos. Mientras que unos pocos se centraron en discusiones historiográficas, la mayoría tuvo un carácter celebratorio desde el que se apostó a una determinada "operación de captura" de la Reforma. Hace décadas que la toma del rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba —ocurrida el 15 de junio de 1918— fue erigida en el inicio simbólico de un movimiento que insistiría en el reclamo de universidades más democráticas, al tiempo que el célebre "Manifiesto liminar" —puesto a circular días después— quedó identificado como su texto inaugural. A través de las décadas, ello funcionó como un acuerdo básico para disputar, en un concurrido escenario latinoamericano, posiciones enfrentadas sobre la orientación política del reformismo. Y el centenario de la Reforma no podía más que reavivar esas disputas.

El escenario común se advierte en el hecho de que la mayoría de las gestiones de las instituciones educativas, más allá de sus diversos signos políticos, preparó actos y homenajes —e incluso muchas incorporaron a sus documentos oficiales un logo que conmemoraba el acontecimiento—. Pero el ámbito educativo también contó con una mirada rotundamente crítica del reformismo, y ella fue dispuesta nada menos que por el actual ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, Alejandro Finocchiaro. Su libro **El mito reformista** (Buenos Aires, Eudeba, 2016; presentado originariamente como tesis de maestría en la Universidad de San Andrés) comienza por establecer una ahistórica y poco documentada definición de la Reforma, que relega la condición multifacética y latinoamericana del movimiento para reducirla a una visión unidimensional: el reclamo de autonomía universitaria frente al Estado. Con esa definición y otra peyorativa de la dimensión mítica de la política, Finocchiaro emprende una superficial reconstrucción histórica que lo lleva a concluir que el movimiento reformista no es sino un mito alentado por grupos estudiantiles tendenciosos.

Esta decidida impugnación no impidió que el mismo Ministerio financie conmemoraciones que erigieron a la Reforma en un acontecimiento memorable del siglo pasado al tiempo que tendieron a reducirla a un capítulo de la historia de la Unión Cívica Radical. Se trató de iniciativas que, en coincidencia con Finocchiaro, proponían que lo conmemorado no tenía ninguna vinculación con el malestar contemporáneo ante el drástico recorte presupues-

tario de los sistemas educativo y científico-tecnológico ni con el empobrecimiento de una juventud que viene perdiendo las condiciones materiales y los estímulos simbólicos para asistir a las universidades.

Esa inscripción de la Reforma en el radicalismo y su desvinculación de los problemas universitarios actuales tuvo otra apuesta fuerte en la III Conferencia Regional de Educación Superior (CRES), celebrada en junio de 2018 en Córdoba. Allí se promovió una agenda antirreformista centrada en la reducción de las carreras de grado, la despolitización de las universidades y su vinculación con el mercado. Pero los rectores argentinos no encontraron ninguna contradicción en el hecho de inaugurar la CRES con una muestra sobre la Reforma ni en desarrollarla en la Universidad Nacional de Córdoba durante los mismos días en que se conmemoraba el centenario, del 11 al 15 de junio. Esta operación de captura recibió la impugnación de una Contra-CRES organizada por algunos rectores y miembros de la comunidad universitaria, pero también fue cuestionada por unas pocas voces críticas al interior de la Conferencia.

Por su parte, algunos investigadores e instituciones dedicados a la filosofía argentina y latinoamericana propusieron sucintas reivindicaciones de la Reforma que, a su vez, denunciaron la crisis presupuestaria. Pero entre los intentos de renovación, la apuesta más audaz provino del grupo de investigadores que dirige Eduardo Rinesi en tanto inauguró una línea comprometida con la denuncia de la crisis universitaria y con una vitalidad de la Reforma que la reconcilia con la tradición peronista. Baste recordar que la mayoría de los líderes y agrupaciones reformistas se enfrentaron al peronismo, sobre todo entre 1945-1955. Es más, la "universidad peronista" de esos años y la de 1973 se definieron en abierta oposición a la "universidad reformista": si el modelo reformista venía exaltando la autonomía estatal, la democracia interna, la laicidad y la excelencia académica, el peronista renunció a esos rasgos para priorizar la gratuidad, la masividad y la integración al Proyecto Nacional. Asumiendo el costo historiográfico de enfatizar las convergencias y de redefinir identidades que históricamente fueron rivales, el grupo de Rinesi emprendió la conciliación del reformismo con un peronismo leído apenas como un epónimo de la democratización social. **Las libertades que faltan. Dimensiones latinoamericanas y legados democráticos de la Reforma Universitaria de 1918** (Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2018) y



los otros libros editados por el grupo en 2018 ofrecen nuevas aproximaciones a los itinerarios y procesos históricos, pero en la mayoría de los casos la incorporación de nuevas fuentes capaces de precisar la posible conciliación entre reformismo y peronismo es reemplazada por la cita de "Estudiantes y populismo", un balance realizado en 1969 por un Juan Carlos Portantiero que muy pronto se arrepentiría de su entusiasmo peronista. Es más, Rinesi y Adriana Puigross publicaron ese balance en la reedición que prepararon del hoy clásico libro de Portantiero **Estudiantes y política en América latina: el proceso de la reforma universitaria (1918-1938)**. Mientras que, en la primera y hasta hace poco única edición (México, Siglo XXI, 1978), Portantiero desistía de incluir "Estudiantes y populismo" y cualquier otro balance sobre el peronismo, Rinesi y Puigross incorporan a la reedición (Buenos Aires, EUFyL, 2018) el balance de 1969 y lo señalan en el prólogo como la correcta y persistente crítica a la Reforma, que cuenta además con el mérito de haber sido realizada por uno de los más importantes intelectuales argentinos del siglo XX.<sup>1</sup>

El tiempo nos dirá si esa línea que acentúa la convergencia entre reformismo y peronismo puede enriquecerse con nuevas fuentes e investigaciones sistemáticas, o si sólo se trata de una operación de coyuntura. Pero la reedición de ese libro fundamental para pensar la Reforma ya es un hecho a destacar, sobre todo cuando atendemos a que la ausencia de políticas de reediciones conspira contra la identificación y el acceso a los clásicos reformistas. Y a esa reedición se suma el repositorio digital que CLACSO y la Universidad Pedagógica inauguraron en 2018 bajo el título de **100 años de la Reforma Universitaria** y que ofrece la posibilidad de descargar casi cincuenta obras y folletos reformistas. Además, **AméricaLee**, el portal digital de revistas del CeDInCI, ya ha completado una docena de colecciones de revistas reformistas y las ha puesto en línea enriquecidas con índices y estudios preliminares.

La identificación de esas y otras colecciones revisteriles como parte del movimiento político-cultural de la Reforma, así como la consulta de fondos documentales, son esenciales para que investigaciones de largo aliento superen la cristalización de fuentes y tópicos que recorre a la actual historiografía sobre la Reforma. Pero apenas se han registrado proyectos colectivos que se aboquen a esa superación. En el plano editorial el proyecto más ambicioso fueron los siete tomos de la colección **Dimensiones**

**del reformismo universitario** que publicó en 2018 la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Bajo la dirección de las/os investigadoras/es Natacha Bacolla, Alejandro Eujanián y Diego Mauro, unas/os cuarenta investigadoras/es prepararon especialmente artículos históricos que buscaron renovar las aproximaciones sobre la Reforma. Y estos tomos vuelven a poner de relieve los dos tipos de reclamos, gremiales y político-culturales, que si bien se anudaron en el reformismo, la bibliografía ha tendido a escindir. Dado que el conocimiento histórico de la Reforma depende no sólo de la ampliación del corpus que fue conformando desde 1927 el líder reformista Gabriel del Mazo, sino también de la explicitación y análisis conjunto de ambos reclamos, cerremos esta nota con una breve reflexión sobre el estado historiográfico y el programa de renovación que desde él puede anunciarse.

Por un lado, las investigaciones sobre la Reforma que se concentran en las marchas y contramarchas de los reclamos orientados a democratizar las universidades tienen en **Historia de las universidades argentinas** de Tulio Halperin Donghi (Buenos Aires, Eudeba, 1962) a su más importante representante y en **Historia de las universidades argentinas** de Pablo Buchbinder (Buenos Aires, Sudamericana, 2005) a un significativo continuador. Por el otro, quienes no dudan de que la Reforma fue un movimiento político-cultural que debe ser analizado en su desarrollo extrauniversitario encuentran en el mencionado libro de Portantiero una reflexión señera. Existen varias investigaciones sobre la participación de los universitarios en las luchas políticas de los años cincuenta, sesenta y setenta, entre las que **Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966** de Juan Califa (Buenos Aires, Eudeba, 2016) es la más sistemática y abarcativa. Sin embargo, contamos con muy pocos trabajos sobre los inicios de esas luchas políticas. Es decir, los análisis que comienzan en los años cincuenta parten de la idea que los grupos reformistas constituyen un actor político-cultural, presuponiendo que en algún momento se constituyó y logró una homogeneidad de la que podríamos sospechar. Sólo unos pocos libros, entre los que se destacan **La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados** de Hugo Biagini (Buenos Aires, Capital Cultural, 2012), **La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920** de Alexandra Pita González (México, Colegio de México, 2009) y **Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918-1955** de Osvaldo Graciano (Bernal, UNQ, 2008), han construido cuerpos historiográficos extensos, orientados a precisar las ideas y prácticas a partir de las cuales comenzó la construcción del estudiante como un actor social.

En definitiva, la historiografía acuerda en que cuando estalla la Reforma los primeros grupos reformistas sólo reclamaban cuestiones gremiales, fundamentalmente: la creación de cátedras con

1 Fechado en 1969, "Estudiantes y política" apareció por primera vez en versión italiana como el séptimo capítulo del libro de Portantiero **Studenti e rivoluzione nell'America Latina** (Milán, Il Saggiatore, 1971). Su primera publicación en español fue recién en 2012, cuando lo traducimos con Adrián Celentano y lo publicamos junto a un artículo introductorio para la revista platense **Los trabajos y los días. Revista de la Cátedra de Historia Socioeconómica de Argentina y Latinoamérica de la Facultad de Trabajo Social** (UNLP) n° 3. Esa traducción fue cedida para la publicación de Rinesi y Puigross. Y antes se editó en **La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución**, volumen que dirigió Cristina Tortti y codirigieron Adrián Celentano y Mauricio Chama (Rosario, Prohistoria, 2014).

perspectiva científica y la fundación de cátedras paralelas, los concursos como vía de ingreso a las cátedras, la asistencia no obligatoria de los estudiantes, la participación de profesores y estudiantes en el gobierno universitario, la baja de los aranceles para rendir los exámenes y la estipulación de criterios menos memorialísticos y arbitrarios en los exámenes. La historiografía también acuerda en que, en las siguientes décadas del siglo XX, los reformistas se constituyeron como un actor más dentro de los movimientos político-culturales ligados a las izquierdas. Pero apenas se ha avanzado en una reflexión sistemática que, atendiendo tanto a la escala nacional y transnacional como a la construcción de un corpus amplio, ilumine la compleja trama político-cultural desde la que se produjo la recepción estudiantil de la Revolución Rusa, se construyeron distintas identidades y prácticas políticas inscriptas en la "nueva generación" y se renovaron las culturas políticas anarquista, socialista y comunista, por no hablar de las más mentadas: la radical y la demoprogresista. Para finalizar, las/os historiadores aún tenemos pendiente la tarea de ofrecer una interrogación sistemática que reconstruya las prácticas editoriales ligadas a la Reforma, las tensiones entre una cultura reformista ilustrada y una cultura popular masiva, y también los encuentros y desencuentros del movimiento reformista con el movimiento obrero y con un movimiento feminista protagonizado justamente por las primeras universitarias de América Latina.

N. B.

---

### De rituales, resistencias y rememoraciones: Marx 200 años después

Presenciamos durante 2018 un nuevo regreso de Marx. El viejo barbado ha vuelto una vez más, después de haber sido declarado muerto y enterrado a fines de la década de 1970 y de haber sido condenado a asediar como un fantasma el capitalismo neoliberal de fines del siglo XX.

Se trató de un retorno preñado de paradojas. Volvió de pronto a las tapas de los diarios y los suplementos culturales, los mismos que treinta y cuarenta años atrás lo habían confinado a vagar por el mundo de los espectros. Los socialdemócratas europeos lo recuperaban en 2018 después de un largo olvido. El premier de la más fabulosa economía de mercado emergente, Xi Jinping, le consagraba en mayo una solemne ceremonia en el Palacio del Pueblo de Beijing. El presidente de la Comisión Europa, inaugurando las celebraciones que tuvieron lugar en Tréveris, su ciudad natal, llamó a recordarlo como un "ciudadano europeo" cuando Marx, que había perdido la ciudadanía prusiana y le había sido negada la inglesa, murió como un paria en la Londres de 1883. Casi todas las universidades del mundo –las mismas que habían resistido el ingreso del pensamiento de Marx durante la primera

mitad del siglo XX —le consagraron durante 2018 congresos, jornadas y seminarios. Buena parte de esas conmemoraciones tuvieron lugar en países gobernados por figuras de derecha o centroderecha, desde Donald Trump, Emmanuel Macron y Angela Merkel hasta Michel Temer, Sebastián Piñera y Mauricio Macri.

La Argentina fue parte activa de esa celebración global, consagrando al regreso de Marx suplementos especiales, revistas, muestras y jornadas universitarias. El Teatro Nacional Cervantes tomó la iniciativa organizando, con el apoyo del Instituto Goethe, una multitudinaria jornada en Buenos Aires para el 7 de abril de 2018 llamada *Marx nace*. Apenas se anunció la iniciativa, llovieron las críticas.

Quien se llevó las palmas fue el diario **Infobae** de Daniel Hadad. La periodista Claudia Peiró tituló "Insólito: el Gobierno [sic] abre la temporada del Cervantes con un homenaje a Karl Marx" (**Infobae**, 4/4/2018, en línea). Por su parte, desde **Página/12**, uno de los funcionarios kirchneristas que peor supo disimular en diciembre de 2015 la pérdida de su poder cultural, llamaba a la tropa para que se abstuviera de participar. En sintomática coincidencia con el pensamiento de la derecha, inscribía la iniciativa del Cervantes dentro de las estrategias de "los gobiernos del neoliberalismo mundial" (**Página/12**, 3/4/2018, en línea). La periodista de la derecha, días antes del evento, parecía saber que el tono iba ser de celebración. El intelectual populista sabía de antemano que no iba a acontecer otra cosa que una "teatralización de la historia", una artimaña "museificadora" que pretendía desligar a Marx "de sus propias condiciones de producción" (sic).

A pesar de las voces agoreras, más de cinco mil personas, sobre todo jóvenes, asistieron al "Marx nace", desbordando las instalaciones. Los más jóvenes "tomaron el teatro", declaró su director, Alejandro Tantanian, ese mismo día. El registro político de Marx se descomponía en múltiples registros, el género histórico se transformaba en géneros de lo más diversos: el recitado, el teatro, las artes plásticas, la música, la performance. Emilio García Wehbi y Maricel Álvarez dramatizaban fragmentos de **Escorpión y Félix**, un texto juvenil de Marx; Naty Menstrual leía sus poemas en clave trans; Esther Díaz hablaba de Marx y Cervantes; Carlos Gamerro y Florencia Abatte se ocupaban del Marx escritor; Eduardo Grüner reflexionaba en torno al **XVIII Brumario**; Laura Fernández Cordero, Beatriz Sarlo y Maristella Svampa, entre tantos otros que no piensan lo mismo ni tenían el menor asomo de "oficialismo", abordaban diversas aristas de la vida y la obra de Marx; el grupo 34 puñadas cerraba el evento cantando unos tangos proletarios.

Desde el CeDInCI no sólo participamos en abril del "Marx nace", sino que desplegamos a lo largo del 2018 un nutrido programa de actividades. En primer lugar, propusimos un juego de temporalidades históricas inscribiendo dentro de los 200 años de Marx